

# Reseñas

# *Visiones múltiples: El occidente de México desde la antropología y la historia*

José Eduardo Zárate Hernández\*

Las antologías, colecciones o recopilaciones de artículos ya publicados por lo general obedecen a un fin práctico: reunir en una sola obra trabajos dispersos de un solo autor, de un tema en específico o, como en este caso, de un grupo de investigadores cuyo interés se centra en el occidente de México, en particular en el estado de Jalisco y en la ciudad de Guadalajara. Los dos volúmenes de esta obra agrupan 24 escritos de naturaleza y alcance muy distintos, y han sido separados en seis grandes ejes temáticos: 1) la perspectiva histórica; 2) el mundo laboral y la migración; 3) la globalización y el desarrollo en el ámbito rural; 4) los procesos políticos locales; 5) la familia y el género; y 6) la diversidad cultural en la globalización. En la introducción se da cuenta de este acomodo y se describe cómo estos ejes se encuentran vinculados a grandes líneas de investigación, las cuales trascienden a los mismos autores, pues en un momento dado han articulado a un mayor número de investigadores e instituciones. El material reunido consta “de trabajos relevantes pero de difícil acceso”. La compilación pretende “recuperar momentos y problemas

◆ Profesor-investigador del Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán [zarate@colmich.edu.mx](mailto:zarate@colmich.edu.mx)

Jorge Aceves y Guillermo De la Peña (comps.), 2012, *Visiones múltiples: El occidente de México desde la antropología y la historia* (tomos I y II), CIESAS, México.

representativos del espacio regional en que nos situamos y de la trayectoria de investigación que nos identifica” (p. 11). Pero más allá del interés en la mera difusión de trabajos ya publicados, estos artículos también resultan útiles para confrontar ideas, revisar los antecedentes de algún tema o medir el grado de avance a que se ha llegado en una discusión particular.

Como en una especie de círculos concéntricos, los trabajos abarcan espacialmente la ciudad de Guadalajara, el estado de Jalisco y el Occidente del país. En cada uno de estos espacios se recurre a estudios de caso y al análisis de los procesos de cambio o las coyunturas históricas que nos permiten entender cómo estos lugares se fueron estructurando y cómo han forjado algunas de sus características distintivas. Así lo ejemplifica el trabajo de Carmen Castañeda, que trata sobre la llegada y el empadronamiento de familias de vascos y su conformación como élite en la ciudad de Guadalajara en el siglo XVIII. También el texto de Carmen Ramos, quien —a partir del análisis de la legislación civil de Jalisco en el siglo XIX, al cual se subordinó la ley eclesiástica— nos muestra la persistencia de estructuras patriarcales legitimadas por la costumbre local. Asimismo, en su contribución Julia Preciado analiza la transfiguración de los grupos porfiristas en maderistas, cuya intención fue preparar una farsa de revolución en Colima y así mantener el control del gobierno del Estado. En fin, un espacio social que se ha ido caracterizando por la gran persistencia que muestran las estructuras jerárquicas y de poder que han sido sustentadas por las élites y las oligarquías regionales.

Ya en épocas más reciente tenemos como ejes estructuradores de estos territorios otra serie de temas, como los mercados laborales, la modernización agrícola y la migración rural urbana, la articulación de pequeñas, medianas y grandes industrias, la producción de ciertas mercancías regionales (como el tequila o la leche) y su conformación

como productos dirigidos a grandes mercados mediante cadenas comercializadoras; también cuestiones tan fundamentales como la ideología de género y de parentesco, la persistencia del patriarcado y el faccionalismo constante que aparece en los procesos de centralización política (tanto a nivel comunal como regional), la baja densidad de las organizaciones civiles o la arraigada religiosidad de la población regional. Son todos pequeños trozos de un rompecabezas aún incompleto, que la compilación nunca se propuso completar; un rompecabezas inconcluso, que, visto a la distancia, nos ofrece la imagen de una sociedad cambiante pero constante en ciertas pautas que la hacen identificable.

En términos temporales, se pretende que ambos tomos ofrezcan una muestra representativa de lo que ha sido la investigación en el CIESAS Occidente. La casi totalidad de los trabajos fueron escritos y publicados durante un periodo que va desde principios de los años ochenta del siglo XX hasta finales del mismo. La temporalidad resulta evidente al lector, pues en la mayoría de los textos se percibe lo que podríamos denominar *el espíritu de la época*. A grandes rasgos: se vivía la hegemonía del partido de Estado, los sindicatos oficiales mantenían un fuerte control corporativo, y ciertas nociones, como *desarrollo regional*, *industrialización* y *urbanización* eran consideradas como opciones válidas dentro del proyecto de fortalecimiento del Estado nacional.

Uno de los trabajos representativos de los años ochenta es el de Silvia Laison, quien, tomando historias de vida de pequeños industriales, nos muestra la relación fluida que existía entre el comercio y la pequeña industria de Guadalajara; ambas entidades dependientes de la mano de obra familiar o del grupo doméstico para reproducirse y acumular capital. Dicha relación se daba particularmente en las pequeñas empresas o talleres de ropa y tejido de punto. La autora expone que las pequeñas industrias también man-

tenían relaciones con las medianas y grandes empresas, a las cuales les trabajan como maquila y de las cuales se suministraban.

Por su lado, Luisa Gabayet muestra la importancia que tuvo el trabajo femenino en la modernización de la industria local, aspecto que se vincula y complementa con la reducción de la clase obrera que se iniciaba en aquellos años. De cierta manera el trabajo de Teresa Fernández, aunque referido a otra época (los años 30 del s. XX), se emparenta con el de Luisa Gabayet en tanto que se ocupa de la participación de las mujeres en la industria de la tortilla, poniendo un énfasis especial en una líder sindical cuya actividad y trayectoria fueron definitivas en la conformación del sindicalismo jalisciense.

Desde una perspectiva más general Agustín Escobar, Bryan Roberts y Mercedes González de la Rocha muestran la vinculación que existe entre el proceso de centralización económica y la migración rural urbana e internacional. Entre los factores estructurales que promueven la migración destacan la pobreza de la economía rural y la escasez de alternativas en este medio. La novedad de su trabajo radica en que se analizan conjuntamente los patrones migratorios del campo hacia los Estados Unidos y hacia las ciudades mexicanas, particularmente Guadalajara; patrones que están vinculados a la toma de decisiones de los miembros de las unidades domésticas.

Como se puede observar desde estas investigaciones, la industrialización tapatía se apoyó en la pequeña empresa, y se puede decir que por un buen tiempo la industria y la pequeña empresa familiar fueron interdependientes: las dos se encontraban articuladas o formaban parte del mismo proceso; de hecho, había coexistencia estructural entre ambas formas de organizar la producción. En estos artículos se enfatiza el papel clave que tuvo la unidad doméstica en la toma de decisiones de los individuos, en particular de las

mujeres, y en el desarrollo de la pequeña industria. Pero, aunque varios de los trabajos aquí presentes se esmeran en demostrar cómo operaban los mecanismos de control y dominación de las clases trabajadoras y otros grupos subordinados (en particular de la mujer), en sus líneas ya se perciben los signos del cambio estructural que estaba por avecinarse.

La segunda crisis económica (la de 1982) que ocurría en menos de diez años y la subsecuente devaluación de la moneda que continuó hasta la segunda mitad de la década de los ochenta nos dejaba entrever el advenimiento del nuevo modelo económico y la transformación de los sistemas productivos y de comercialización de los productos regionales, tanto los de origen rural como los industriales. Así pues, el artículo de Humberto González analiza la expansión de las grandes cadenas internacionales comercializadoras de frutas y verduras frescas producidas en la región. El autor nos muestra cómo desde esa época se estaban conformando las nuevas redes de comercio internacional que quedarán plenamente establecidas con la firma de tratados comerciales internacionales y la apertura del mercado interno. Estábamos frente a una profunda transformación en el modelo de acumulación, en el cual el capital financiero poco a poco fue mermando al capitalismo industrial, para finalmente tomar el control del sistema productivo a nivel internacional. Todo esto tendrá consecuencias muy importantes en la manera en que estos espacios se habían estructurado históricamente; sobre todo, en las condiciones de vida, no solo de los trabajadores y clases populares, sino también de los mismos productores otrora exitosos que en los años noventa terminarán agrupándose en las organizaciones de deudores; tópico que tratan Gabriel Torres y Guadalupe Rodríguez, respectivamente.

El trabajo de Gabriel Torres, elaborado a la manera del análisis situacional de la escuela de Manchester, se centra

en el conflicto, la movilización social y en el análisis de los actores sociales, entre ellos, de manera destacada, el campesino ejidatario y la industria tequilera: dos polos opuestos. Queda claro que con el retiro del Estado y la desregularización del mercado las condiciones de vida de este sector empeoraron (al igual que sucedió con los productores de leche), por lo que apareció el conflicto social, haciéndose evidente la necesidad de planeación por parte del Gobierno a través del Consejo Regulador del Tequila, organismo que formaron los mismos tequileros. En este caso los actores involucrados en el conflicto (la toma de la fábrica de tequila ejidal) serían el Gobierno del estado, la CNC, COMAGRO, los caciques locales, los ejidatarios paristas y barzonistas.

Por su parte, Guadalupe Rodríguez sigue el proceso de modernización de los lecheros de los Altos de Jalisco hasta su “crisis” y participación en el Barzón. Estudia el proceso asociativo de estos productores a partir de la apertura de los mercados internacionales. Presenta una propuesta para entender los procesos globales, pero no usando la dicotomía global/local, sino mediante una especie de *collage*. En este caso la globalización y las nuevas prácticas adoptadas no modifican mucho la relación de subordinación entre productores e industria lechera. La industria mantiene su hegemonía, entre otras cosas, mediante la manipulación de determinados valores en su relación con los lecheros, como la medición de la calidad de la leche, la cual, según les convenga a los industriales, definen de una u otra manera.

Otro ejemplo, aunque no de organización pero sí representativo de las prácticas de los productores es el de José de Jesús Hernández, quien toca el tema de la contaminación a manos de las tequileras, las cuales con el propósito de ahorrarse dinero exponen la salud de la población y de otros productores. Lo paradójico es que estos tequileros han adoptado el discurso de la sustentabilidad, para legitimarse y seguir contaminando. Hernández contrasta esta

situación con la de los lecheros: en la industria tequilera lo que prevalece es la ausencia del Estado en los procesos de regulación, además de la renovación del clientelismo. Se trata de actores (grandes intermediarios, tequileros, lecheros) que supuestamente resultarían “beneficiados” por la globalización de los mercados y que, sin embargo, también fueron afectados de manera negativa por este proceso de avance del capitalismo global.

En otro extremo, a la clase trabajadora no le fue mejor en los años noventa. La reconversión industrial se logró en esta región, específicamente en Guadalajara, gracias a los pactos y alianzas que establecieron las centrales sindicales con las mismas empresas para flexibilizar el trabajo, reducir los derechos laborales y, en general, lograr una “precarización” de las condiciones laborales. Quedaban atrás las preocupaciones y discusiones que se tenían acerca del papel de la clase obrera en la transformación social, ya que en esta región prevaleció el sujeto preocupado por sus más elementales necesidades reproductivas y subordinado a los intereses de los grandes empresarios coludidos con los líderes sindicales. Este tema es ampliamente descrito en el trabajo de María Eugenia de la O.

No hay que olvidar que también a principios de los ochenta, como una especie de válvula de escape ante la crisis, el Estado mexicano puso en marcha la primera reforma política importante, la llamada reforma de Reyes Heróles, con la cual, por primera vez, se permitió la participación en las elecciones a las organizaciones y partidos de izquierda y derecha que habían estado proscritos por el Régimen. Apareció así el pluralismo político formal, pero en un ámbito institucional muy acotado y totalmente controlado por el Estado y su partido. No obstante la novedosa etnografía de los procesos electorales deja entrever la apertura de ciertos espacios institucionales a la participación de grupos de poder local, entre otros, a las mismas



organizaciones sindicales oficiales; además de rupturas y reacomodos –antes impensables– entre antiguos y nuevos aliados. Este tópico lo analiza Jorge Alonso con sumo detalle, centrándose en los procesos electorales de 1982 y 1985, y analizando los conflictos poselectorales de dos municipios de Los Altos de Jalisco: Tepatitlán y Lagos de Moreno. El artículo contiene como valor añadido que en la actualidad resulta ser el único documento que presenta las cifras oficiales de la elección de 1985.

También la diversidad política de esta época se manifestaba en otros ámbitos donde solo era visible (o podía hacerse visible con el trabajo etnográfico) desde dentro, tal como lo muestra el texto de Susan Street a propósito del surgimiento de la disidencia magisterial, el llamado *magisterio democrático*, surgido justamente en los ochenta a título de movimiento democratizador, aunque anclado en las prácticas de una cultura política autoritaria.

Patricia Fortuny nos presenta lo que podría denominarse “cultura política entre los protestantes”: la manera en que estos grupos participan en la política formal e informal. *Cultura política* fue un concepto profusamente abordado en la década de los ochenta, y que parece haber perdido importancia en la actualidad, y aunque no de manera explícita, el escrito de Magdalena Villarreal lo aborda. En su trabajo presenta –basándose en las historias de vida de tres mujeres campesinas que abiertamente aceptan la subordinación a la autoridad masculina– cómo las mujeres han construido y ganado espacios en sus localidades y sin salir de sus mismos patrones culturales. El artículo mismo consiste en una propuesta para el análisis posterior, porque deja abiertas múltiples preguntas para seguir observando y complejizando las relaciones de género y la llamada “subordinación femenina”.

Siguiendo con el recorrido, para mediados de los noventa e inicios del presente siglo (solo hay un trabajo que hace

referencia al siglo XXI) los temas y los enfoques también cambiaron: hay mayor interés en la religiosidad popular, en las creencias y en los efectos de los medios en la vida cotidiana de las personas. El ánimo se transforma, México ya ha echado a andar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, ha concluido un primer ciclo de reformas del Estado tendientes a su adelgazamiento y a transferir la responsabilidad social a la sociedad misma, lo cual, en términos teóricos, debería suponer el fortalecimiento de la sociedad civil... Al respecto, vale la pena revisar el trabajo de Jorge Aceves y Patricia Safa sobre la experiencia de una pequeña organización de vecinos. En él presentan la historia de una junta vecinal y lo que ha significado para los habitantes de una colonia de clase media de Guadalajara, en términos de participación ciudadana, la gestión de servicios y el control interno del crecimiento urbano. Para los autores se trata de un pequeño espacio donde, de alguna manera, se ejerce la democracia vecinal.

Se puede afirmar que el artículo de Aceves y Safa se complementa con el de Gerardo Bernache, quien presenta un texto de corte prospectivo sustentado en un diagnóstico de los métodos y las estrategias empleadas por el gobierno municipal de Guadalajara para el “tratamiento de los desechos sólidos”. En el escrito el autor pone a vista del lector las graves incongruencias que hay en la práctica, las fuertes limitaciones de los mismos ayuntamientos y termina planteando varias propuestas realistas para lograr un desarrollo municipal sustentable.

En otro ámbito no menos importante que el de la participación ciudadana, el de la religiosidad popular, Alejandra Aguilar, a partir de la noción *centro simbólico y ejemplar*, que aparece en múltiples mitologías y cosmovisiones, elabora una tipología de los principales centros de peregrinación de Jalisco, en su mayoría católicos, aunque también algunos protestantes. Se trata de una manera de entender

la construcción de lo sagrado desde la cultura regional; centros que conforman referentes de una identidad reproducida hasta el día de hoy. Por su parte, Reneé De la Torre estudia la experiencia religiosa de los danzantes de Guadalajara, poniendo de relieve que estos grupos, mayoritariamente mestizos, se apropian de múltiples tradiciones inventadas para legitimarse y presentarse a sí mismos como “neoindígenas” pertenecientes a un linaje antiguo. Son grupos que a pesar del sincretismo evidente en sus danzas y creencias, renuevan una tradición antiquísima pero cargada de múltiples significados.

Francesco Zanolli observa un poblado del sur de Jalisco y se aproxima a sus nociones del dinero, la fortuna y la riqueza para mostrarnos que las ideas locales al respecto siguen mediando en el proceso de avance del capitalismo neoliberal en aquella región. Luego, para finales de esa década, Regina Martínez, sirviéndose del estudio de caso de los otomíes residentes en Guadalajara, reflexiona acerca del uso de tecnologías por estos migrantes, así como sobre lo que algunos autores llamaron “la comprensión del tiempo y el espacio”. Esto, que ya era visible desde hace una década, hoy es una realidad notable con la que todos convivimos. Lo particular de este caso es que tanto la temporalidad ritual—que abstrae a los individuos que la viven del tiempo cotidiano—, como aquella proporcionada por los medios (ese que se marca por el reloj y que guía la vida urbana), eliminan el tiempo lineal, y ambas pueden coexistir y ser utilizadas en provecho del grupo.

Finalmente las contribuciones de Luis Vázquez y Guillermo De la Peña se centran más en hacer propuestas teóricas, a partir de su experiencia de campo, que en dar cuenta de la particularidad de su caso. Luis Vázquez propone un modelo renovado para el estudio de las comunidades corporadas; uno alterno al construido por Eric Wolf en los años sesenta del siglo veinte. En su modelo renovado

asigna un papel central al conflicto en la estructuración misma de la comunidad agraria; parte de la constatación de que en las comunidades indígenas michoacanas, de manera recurrente, aparece la confrontación entre las autoridades electas y la facción opositora, conformándose de esta manera una estructura dual que mantiene un ciclo permanente de conflicto. Es por eso que el autor propone que el modelo debe integrar el conflicto mismo como elemento consustancial a la organización local y, por consiguiente, que la comunidad ha de ser entendida como el campo político donde ocurre la confrontación. Por su parte Guillermo De la Peña plantea una propuesta teórica para el estudio del parentesco y la familia. En ella logra conjuntar dos modelos de análisis: el más centrado en el análisis de las prácticas mismas y el que deriva de los trabajos de Schneider (1968) y Geertz y Geertz (1975), quienes consideran el parentesco como una construcción cultural —o ideología— que puede ser manipulada. El referente empírico en este caso son los tres grupos que componen la estructura social del sur de Jalisco: los empresarios, los rancheros y los campesinos. El resultado ofrecido: que no puede entenderse la práctica misma del parentesco sin el uso y la manipulación que hacen los actores de los valores locales, principalmente aquellos provenientes del catolicismo.

Desde el inicio de mi lectura y a lo largo de los capítulos me estuve preguntando acerca de la vigencia de los textos compilados: ¿qué le dicen o pueden decirle a un joven investigador que se interese por los mismos temas, aunque la realidad que enfrenta sea totalmente distinta? Y es así que llegué a la consideración de que más allá de la información empírica que contienen —que en la gran mayoría de los textos ya es información histórica— los textos compilados son valiosos por la forma en que en ellos se plantea el uso y elaboración de propuestas de modelos interpretativos, analíticos y exploratorios, tanto los referidos a la conformación

o estructuración de la sociedad local y regional, como los dinámicos que explican el cambio, los tipológicos que nos muestran las variedades, los prospectivos que presentan un diagnóstico para presentar alternativas, o aquellos que se exponen como abstracciones y que, de la misma manera que los que presentan datos, pueden ser contrastados, recuperados o cuestionados. ☰

## Bibliografía

- Geertz, Hildred y Clifford Geertz, 1975, *Kinship in Bali*, University of Chicago Press, Chicago.
- Schneider, David, 1968, *American Kinship: A cultural Account*, Prentice-Hall, Nueva Jersey.
- Woolf, Eric, 1968, "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java", en *Theory in Anthropology. A Soucerbook*, Aldine Publishing Co, Chicago, pp. 294-300.